



SEÑOR ¡CUENTA CON NOSOTROS!

LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR (DOMINGO 11 DE MAYO)

1^{er} MOMENTO DEL ITINERARIO PASTORAL DE LA MISIÓN DIOCESANA 2024

(Subsidio de ideas principales para la reflexión en la Eucaristía, Adoración al Santísimo, encuentros de reflexión para la Fiesta de la Ascensión)

COMENCEMOS EN ORACIÓN, COMO DISCÍPULOS DEL MAESTRO, A VIVIR EL TIEMPO SAGRADO DE LA MISIÓN DIOCESANA.

La Iglesia, que participa de los gozos y esperanzas, de las penas y alegrías de sus hijos, quiere caminar a su lado en este tiempo especial de la misión para infundir esperanza y consuelo.

Antes de ser enviados por Jesucristo en su Ascensión, los discípulos permanecieron en Oración en Jerusalén esperando al Espíritu Santo.

LA IGLESIA ES EL PUEBLO DE DIOS QUE VIVE EN LA PRESENCIA DE CRISTO Y LO IRRADIA AL MUNDO.

La Iglesia es misionera. Antes de irradiar la presencia de Cristo y su amor al mundo, los discípulos viven en Su Presencia. La misión no comienza cuando salimos a anunciar. La misión comienza cuando los discípulos se nutren de La Presencia de Cristo Vivo en la Eucaristía y su Palabra. No se puede ser misionero si no se es discípulo. El estar a los pies del Maestro fortalece la vocación de los discípulos, de los llamados, de los amigos de Jesús.

En el encuentro con Cristo expresamos la alegría de ser sus discípulos, y de haber sido enviados con el tesoro del Evangelio (Aparecida 28)

El mandato de Jesús a sus seguidores y a la Iglesia incluye una atención preferencial a los enfermos y afligidos, en el envío misionero y apostólico a los discípulos, les dice expresamente: “Vayan proclamando que el Reino de los Cielos está cerca. Curen a los enfermos...”.

Los apóstoles y las primeras comunidades cristianas son fieles a la misión de Jesús en el servicio y el anuncio del Reino.

Jesús anuncia la esperanza y es fuente de vida. Para Jesús los pobres, los olvidados, los enfermos, no son solamente objeto de compasión o de curación, sino protagonistas del Reino, anunciadores del Evangelio.

La Iglesia en su misión profética, está llamada a anunciar el Reino a todos los que sufren, a los débiles, a los heridos, a los que se encuentran tirados en el camino para acogerlos, cuidarlos, curarlos, infundirles fortaleza y esperanza. Peregrinos de la esperanza.

Desde su Ascensión Jesús Resucitado envía a sus Discípulos para que cuiden los derechos de todos y sean respetados, así como también a denunciar el pecado y a sus raíces históricas, sociales, políticas y económicas que producen males como la enfermedad y la muerte.

Ser cristiano, discípulo misionero, no es una carga, sino un don: Dios Padre nos ha bendecido en Jesucristo su Hijo, Salvador del mundo (*Aparecida 28*).

¿Cómo vivimos nuestra vocación bautismal de discípulos, de amigos, que escuchamos al Maestro? ¿Cuáles son nuestros tiempos de Oración personal y comunitaria para fortalecer nuestra vocación cristiana?

Conocer a Jesucristo por la fe, es nuestro gozo; seguirlo es una gracia, y transmitir este tesoro a los demás es un encargo que el Señor, al llamarnos y elegirnos, nos ha confiado.

Con los ojos iluminados por la luz de Jesucristo Resucitado, queremos contemplar la tierra misionera de nuestra Diócesis, a cada persona, a cada corazón. (Aparecida 18).

A los pies de Jesús, queremos decirle: ¡Señor, aquí estamos!

ORACIÓN

*No permitas, Señor,
que cerremos nuestro corazón en la comodidad,
en la apatía, en el egoísmo, en la falta de fe.
Llénanos de la fuerza del Espíritu Santo
y cuenta con nosotros. Amén.*

(Se reza la oración de la misión diocesana)